

**LIBROS**

**Virginia Woolf  
y el vicio absurdo**

Marta Pessarrodona, estudiosa atenta y férvida de la obra de Virginia Woolf, traductora de la extensa biografía de Quentin Bell sobre la novelista inglesa, conocedora del entorno familiar, social y cultural de la Woolf (el Grupo de Bloomsbury con sus complejas claves), del papel extraordinario de Leonard Woolf en la vida de su mujer, prologa el libro de Viviane Forrester (1), un texto singular sobre Virginia Woolf, un trabajo que se concibió de primera intención para ser escuchado como programa radiofónico, una pequeña biografía respaldada por la presencia de algunos de los grandes testigos de la vida de Virginia: su sobrino Quentin Bell, Stephen Spender, John Lehman, su marido, Leonard. Las voces y el recuerdo de Bloomsbury, las juveniles hazañas antivictorianas, la desolación del sexo y de la guerra, los compañeros que vieron crecer dentro de Virginia Woolf la llamada de la locura y el suicidio, la tendencia de Virginia hacia el "vicio absurdo".

Hace ya algunos años el escritor italiano Davide Lajolo publicaba un estudio biográfico sobre Cesare Pavese titulado precisamente *El vicio absurdo*. Pavese se suicidó en Turín el 27 de agosto de 1950, víctima del desamor y de la soledad. En su poema "Vendrá la muerte y tendrá tus ojos" Pavese nos habla del final, de la muerte, como de un vicio. Este vicio absurdo, esa llamada del suicidio es una de las piedras capitales de la obra de Virginia Woolf, una obra narrativa y crítica ahora divulgada entre los lectores españoles, que es, a su vez, una dramática lucha contra la locura que terminará ganando la partida en 1941. El texto de Viviane Forrester —obra abierta— incide sobre la vida y la obra de Virginia Woolf desde diversos planos, que finalmente nos acercan a las vivencias inspiradoras, a las motivaciones secretas de la autora de *Orlando*. En primer lugar, la lucha de Virginia por renovar el sentido de la prosa narrativa inglesa, su concepción lírica de la novela: palabras viejas en un orden nuevo que potenciará la

(1) Viviane Forrester: *Virginia Woolf. El vicio absurdo*. Ed. Ulramar. Serie Azul. Madrid, 1978.



gran aventura editorial de Leonard y Virginia e incluso su recelo de editores elitistas ante el sospechoso manuscrito del *Ulises*, que tuvieron en las manos y en el cajón, aquel inmenso texto increíble y lleno de palabras de bajo tono, desagradables y molestas. Toda una época inglesa de finura y vastas mansiones con servicio, casas de campo, veladas de comunicaciones, arte, vanguardias y recelos: los distinguidos jóvenes de Bloomsbury, una taza de té y una rosa, la imponente tradición y la ambigüedad, la aventura y el orden; de Vita Sackville a E. M. Forster, bajo la poderosa influencia de George Moore, mientras Leonard Woolf sacrifica su talento y su obra para espiar los progresos de la enfermedad de su mujer: mi mujer, un genio. Los rostros de Virginia y la lucha como precursora del Movimiento de Liberación de la Mujer, pero también su lucha contra el abismo, los secretos del texto: relaciones entre locura y creatividad.

Virginia Woolf fue de esta manera creando una de las obras narrativas más importantes del siglo XX: Proust, Joyce, Kafka, Faulkner, Virginia. El 28 de marzo (viernes) de 1941, Virginia se encamina al río. La

guerra, los nervios y el abismo han podido más. Dejará clavada en el barro su caña de pescar, junto al agua, imagen paralela a la de una pluma mojada en el tintero. El texto de Viviane Forrester es un testimonio singular para los lectores de Virginia Woolf: los antiguos y los nuevos conocedores de su obra, los amantes de ese vicio absurdo de la escritura. ■ JULIO M. DE LA ROSA.

**La evolución**

El fenómeno de la evolución de los seres organizados ha absorbido la atención de biólogos y filósofos de modo relevante durante las últimas décadas. Pero los conocimientos sobre los que se basan todas las teorías están llenos de lagunas, que sólo el duro trabajo de campo y la investigación van llenando poco a poco. Y poco a poco nos va llegando al lector de despacho toda la información que los científicos recogen, muchas veces de modo desordenado e inconexo, pero siempre enriqueciendo esa sed de conocimientos sobre la Humanidad, lo humano y el mundo que le rodea, típico de nuestro tiempo.

En este sentido es digno de mención un libro de Pierre P. Grasse (1) que, aunque tardamente traducido al castellano (la primera edición francesa es de 1973), con todo lo que esto implica de posibles retrasos en la puesta al día de los hallazgos paleontológicos y los consecuentes razonamientos sobre la evolución, supone una aportación importante al conocimiento del tema. En primer lugar, porque el autor toma como regla "no avanzar nada que no esté perfectamente establecido por medios científicos" o que no haya observado él directamente. Y además, porque está convencido de que para comprender los fenómenos evolutivos hay que tener sólidos conocimientos de zoología, paleontología, genética, bioquímica, etcétera, lo que se traduce en un esfuerzo por plantear el máximo de conocimientos sobre cada uno de estos temas. Tal vez este interés perfeccionista sea lo que hace el libro difícil de leer para los legos en la materia, a pesar de la buena voluntad del autor, que incluye un excelente apéndice en el que se trata de aclarar esquemas de sucesión y terminología con una clasificación del reino animal, una cronología de la tierra (en esquema, naturalmente) y un glosario en el que se definen los términos técnicos de uso más común en el tema. Además, el texto se va enriqueciendo con resúmenes y diagramas.

En los primeros capítulos se insiste especialmente en los datos genealógicos de las cronologías conocidas, con constantes referencias a la paleontología, para dar una visión lo más completa posible de la evolución sufrida por las diversas especies conocidas hasta llegar a la situación actual de las poblacio-

(1) Pierre P. Grasse: *La evolución de lo viviente*. H. Blume Ediciones. Madrid, 1977. 330 páginas.

Pierre Grasse.

